



Pedro Garcia

VILLENA, 1 Agosto 1908

Núm. 39



# LA LUZ DEL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA  
ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS  
LA CARIDAD

## PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Villena, un trimestre . . . . . 0'30 pesetas  
Elera . . . . . 0'45 .  
Numero suelto . . . . . 0'05 .

PAGO ADELANTADO

## ADMINISTRACIÓN

Calle de San Cristóbal número 12

## IGUAL EFECTO DE DOS CAUSAS DISTINTAS

I

—Lee, Amalia, lee; me dijo Marta entregándome dos recortes de periódicos.

—Siempre me vienes con nuevas historias.

—¡Ah! pero estas son muy interesantes, y quiero que preguntes á ver que te dicen.

—Pero si tu no crees en los espíritus.

—Tu lee, y luego hablaremos.

Dominada por la curiosidad, leí lo que copio á continuación:

### *Muerta sobre el féretro*

«Ayer tuvo lugar la conducción al cementerio del cadáver del académico de la Lengua, Sr. Fernández Duro.

«En el momento de sacar el ataúd de la casa para colocarlo sobre el coche mortuario, la viuda del finado rogó que le permitiesen ver por última vez á su esposo.»

«Accedióse á los deseos de la afligida señora.

«Se abrió de nuevo la caja funeraria, y la viuda quedó algunos segundos contemplando fijamente el cadáver, y súbitamente cayó desplomada sobre el féretro.»

«Al querer auxiliarla, vieron los presentes con horror que estaba también muerta.

«El cuadro impresionó profundamente á cuantos le presenciaron.

«El marqués de la Vega de Armijo, que se hallaba allí, sufrió un síncope, habiendo necesidad de trasladarlo en carruaje á su domicilio, donde los cuidados facultativos le hicieron reaccionar.»

«Pero volvió de nuevo á languidecer y murió pocos días después, de resultas de la impresión. Tenía 84 años, estaba muy ágil y muy fuerte.»

## MADRID

8 Junio.

«¿Os acordáis del viejo Berthelot? Después de una larga vida consagrada á la ciencia, cuando agitaba sus manos amarillentas el temblor de la senectud, hubo de perder á su compañera. Vacilante, pálido, acercóse al lecho mortuario, se inclinó trabajosamente sobre la esposa yerta para depositar en su frente el beso postrero, y no pudo articular sino una sola frase:

«—¡Ah, querida mía!»

«Y cayó desplomado. Los discípulos acudieron á levantarlo: estaba muerto. No había podido sobrevivir á la mujer amada.»

«La crónica madrileña registra un caso igual. Un ilustre y bravo marino ha muerto á los setenta y ocho años. Su esposa, anciana, casi ciega se hizo llevar hasta el cadáver. Palpó el cuerpo frío y balbuceó estas solas palabras:

«—¡Ah, Cesáreo!»

«Y cayó de bruces, para no levantarse jamás.»

«¡Morir de amor en la decrepitud! Pues bien, sí, se muere. Y esta muerte tardíamente romántica es acaso la más bella, la más sublime, porque revela una grandeza de espíritu de que no todos somos capaces.»

«Si yo fuera escultor, esculpiría en piedra este poema de amor, superior al tiempo, vencedor de la muerte, triunfador de la eternidad; y sobre el cuerpo de esos ancianos que gozaron el ansia de lo verdaderamente inmortal y sintieron el ansia de lo absoluto, haría cantar, desplegadas las alas, la alondra de Romeo.»

Al concluir la lectura, le dije á Marta.

—Tienes razón, es verdaderamente interesante el contenido de ambos sueltos, y me llama vivamente la atención la muerte del Marqués de la Vega de Armijo, porque morir de amor lo encuentro más natural, que morir por una impresión dolorosa, como murió el Marqués.

## II

«Y sin embargo, la muerte de ese ilustre patricio, es el resultado lógico y natural de un afecto poderosísimo que llenó su existencia anterior, (me dice un espíritu); ese matrimonio al que le unía actualmente una verdadera é inquebrantable amistad; esos dos seres que tanto se han amado, hasta el punto de no poder vivir el uno sin el otro, fueron en su encarnación anterior padres

amorosísimos del que hoy fué su mejor amigo. Eran tres almas que se fundían en una sola; el pensamiento del uno era comprendido instantáneamente por los otros dos y eran como decís en la tierra, tres cuerpos y un alma. Pocas veces se reúnen en la tierra espíritus tan afines. Y en cuanto á la noble mujer que, al contemplar el cadáver de su esposo, quedó muerta al quererlo ver por última vez, no abrigaba la idea de morir; era demasiado buena para rebelarse contra la voluntad de Dios. Lo que sucedió es que el espíritu del muerto (llamémosle así), estaba completamente despierto, sin la menor turbación y el espíritu de su esposa, dominado por el sentimiento, se desprendió momentáneamente de su envoltura buscando el alma de su alma, y el espíritu del muerto se apoderó del espíritu de su esposa y, sin pensar lo que hacía, se alejó de aquel lugar, y huyó con la compañera de su vida, yéndose lejos, muy lejos. ¡Son dos espíritus de tanta elevación, permanecen tan identificados el uno con el otro, que no saben vivir sin prestarse calor mutuamente. Hace muchísimos siglos que viajan juntos y hay muy pocos espíritus en la tierra que estén á la altura de ellos. Su amor es inmenso, del uno para el otro; no comprenden que puedan vivir sin estar enlazados por las mismas aspiraciones: para ellos, la Creación con todos sus soles, no les daría calor, si su mutuo amor no les diera el calor divino de la eterna vida.»

«Leo en tu pensamiento que exclamas, ó mejor dicho, me preguntas: ¿Y los otros dos ancianos, también han muerto dominados por el sentimiento amoroso de sus almas unidas; por el amor más puro? Y yo te contesto: Ha sido igual el efecto, pero las causas son distintas. El anciano marino y su compañera, también hace muchos siglos que van juntos, y han sido muchas veces hermanos gemelos; los dos unidos han ido progresando lentamente, pero separados el uno del otro, no realizan ningún acto trascendental; y convencidos de ello, han llegado á tener miedo de vivir separados. Se sienten cobardes ante las borrascas de la vida, si el temporal lo han de pasar solos, luchando sin un brazo fuerte que los sostenga. Los dos juntos, en un momento dado, serían héroes; pero separados, no tienen la menor iniciativa para prepararse y entrar en el combate de la vida dispuestos á luchar y á vencer. Son cobardes, si se ven solos; son valientes, si el uno se apoya en el otro. Así es que, en sus sucesivas existencias, cuando el uno muere, el otro sucumbe dominado por la cobardía; el miedo domina á esos dos espíritus; tienen completa confianza el uno en el otro; se quieren, se conocen á fondo, y se tienen en tanto el uno al otro, que no creen encontrar en nadie el valor, la resistencia que tienen ellos.»

«El efecto ha sido igual, pero la causa es distinta: En unos fué el amor inmenso, purísimo, divino, que se profesaban hace largos

siglos y los dos espíritus, al verse, se abrazaron y huyeron con su dicha al infinito; los otros dos espíritus tienen hecho un pacto de no separarse para no estacionarse, para no retroceder; quieren ser grandes y no se encuentran con fuerzas suficientes para engrandecerse, si el uno no se apoya en el otro. Estudiad, estudiad, en el gran libro de la vida, que en él encontrareis la solución de todos los problemas. Adios.

### III

Marta escuchó atentamente la lectura de la comunicación y me dijo, con tono grave:

—Me satisface la explicación que te han dado; es muy consoladora, porque siquiera se ve, que hay aún almas que se quieren y que se necesitan.

—Ya lo creo que las hay. ¿Crees tú que si el amor no existiera, se podría vivir? El amor es como el Sol; este, con sus rayos, todo lo fecundiza, y el amor, con su savia productora, todo lo vivifica.

—Me van gustando las comunicaciones de los espíritus.

—Y lo que te gustarán; son las voces del infinito, son las demostraciones de la verdad.

*Amalia Domingo Soler*

---

## El Verdadero Sacerdocio

---

Entre el hombre, átomo infinitesimal del Universo, y su Creador; entre el alma y Dios, sólo debe existir un intermediario, un sacerdocio: las obras realizadas.

Esto es lo que enseña la filosofía racionalista espiritista, en su consoladora doctrina. No necesitáis,—dice á las almas que luchan en este valle de miserias para purificarse y para elevarse;—no necesitáis para llegar á Dios, para volver al Padre de quién venis más que firme voluntad en el bien.

Vuestras obras buenas son las únicas que os han de acercar á los justos. Los corazones que hayáis consolado, las lágrimas que hayáis secado en vuestro paso por la tierra, son otros tantos peldaños de la escala progresiva que habréis subido, acercándoos á la meta de vuestras aspiraciones, que es la felicidad.

Procurad despejar más y más vuestra inteligencia con el estudio racional de las cosas; sed firmes en el deber amoroso que os une á todos los demás seres; ved en cada uno un hermano y obrad con todos como quisiérais que obrasen con vosotros.

Apartaos de las mentiras, de la hipocresía, de la farsa en que

viven las actuales sociedades; rechazad el imperio de ese medio egoísta, miserable, que tiende á apoderarse de todas las conciencias, de todos los corazones. Dios es verdad, procurad vivir en ella porque para la verdad os ha creado. Considerad que sólo por el amor á El os elevaréis del fango humano que continuamente trata de sepultaros; y que el amor al Padre no es el sentimiento de afecto hácia un *Sé* abstracto ó imposible de ser concebido por vuestra pobre y limitada inteligencia. Es el amor hácia todo lo creado. Ese sentimiento grandioso, combinado con el desarrollo de vuestra razón, os hará adquirir una fuerza que generalmente falta á los hombres de hoy: la fuerza de la voluntad; y del empleo racional de esas tres facultades de vuestro sér; de la inteligencia despejada, del corazón enternecido por el amor y de la voluntad encaminada firmemente hácia el bien, surgirá en vuestro Yo la armonía, que es el premio que el Padre reserva para sus hijos que han luchado, batallado y vencido; y esa armonía es la paz, es la felicidad á la que todos anhelaís llegar.

Para conquistar esa armonía, ese bien inmenso, esa dicha, no necesitáis la intervención de nadie más que de vosotros mismos. No os han de acortar el camino las plegarias de esta ni de aquella religión positiva. Dios ha querido que todo sea práctico en el esfuerzo que han de realizar las almas para elevarse hácia El. Orad, sí, porque la oración os fortalece y os ayudará en vuestra ruda labor; pero, no olvidéis que la verdadera oración es el bien, es el amor, es la Caridad; es la misericordia para con los que os ofenden, es la indulgencia para con las miserias ajenas.

Orad, haciendo buenas obras, que esa es la plegaria aceptada por el Eterno.

Sed buenos, tiernos, tolerantes, compasivos con todos. Guardad la severidad para vosotros mismos. Estudiad detenidamente vuestro propio sér; marchad por esa vereda segura del conocimiento de vuestros defectos para enmendarlos, para corregiros, para transformaros, de inmundo gusano que sois, en ascua de amor y de luz; en fin, procurad *ser hoy mejores que ayer y mañana mejores que hoy*.

Para conseguir esto, no necesitáis ningún sacerdote. La humildad para reconocer las malas pasiones que os dominan, y la voluntad para encauzar esas fuerzas ciegas y dirigir las al bien: Estos son los únicos intermediarios que os son precisos para alcanzar el fin que os habeis propuesto; ó sea el progreso indefinido; es decir, Dios.

Esto es lo que afirma el Espiritismo.

Para nada sirven las oraciones pagadas ni la intervención en nuestra vida de un ministro de cualquier culto que sea. Nosotros, y solamente nosotros, somos los que hemos de obrar, si queremos que sea eficaz para el espíritu nuestro paso por la tierra.

En las regiones, en las moradas progresivas. «no se entra por sorpresa ni de gracia»; todo lo necesario para penetrar allí ha de ser legítimamente adquirido por cada una de las almas, á costa de sus propios esfuerzos.

Esta es la verdad. Ninguna confesión tiene el poder de desprender de nuestro cuerpo espiritual las moléculas groseras acumuladas en él, con nuestro impuro proceder, en el transcurso de los pasados siglos. Sólo una acción perenne, constante, continúa, en el sentido del bien, nos hará conseguir paulatinamente la purificación y la elevación de nuestro sér.

Luego el amor y el bien son los únicos sacerdotes de que debemos servirnos para escalar siempre, en cada existencia, una mayor altura en nuestro progreso; son los únicos intermediarios que nos han de conducir seguramente, á través del tiempo, á la causa Primera de la que hemos salido: á Dios. J.

---

## DIÁLOGOS ESPIRITISTAS

---

### UN GRAVE INCONVENIENTE

---

—Por fin te decidiste á visitar el Centro espiritista de X, después de muchas vacilaciones.

—Es verdad; pero, chico, ¿qué quieres que te diga? He sacado tan mala impresión de mi visita, que hubiera preferido no acercarme por allí.

—¿Tan grande ha sido tu decepción? ¿No será tan fiero el león..!

—¡Vamos, hombre; parece increíble! ¿Acaso merece tomarse en serio una reunión de personas ignorantes y analfabetas que, presididas por dos ó tres medio ilustradas, pretenden nada menos que entablar conversación con los grandes hombres desaparecidos, y desentrañar los problemas más oscuros del alma humana y del destino de los seres?

—Me resisto á creer lo que me dices. No es posible que los individuos de aquel Centro, poseídos de un ideal tan escogido como el que te expuse en noches pasadas, se presten á esas ofrentosas ridiculeces, perdiendo el tiempo lastimosa y neciamente.

—Pues es muy cierto lo que oyes. Siempre he juzgado que toda obra, para ser duradera y fructífera, ha de estar bien cimentada; por eso encuentro ilógico y fuera de todo fundamento sólido el procedimiento tan ligero y superficial que suelen emplear los

muchos Centros espiritistas que, como el citado, desprestigian vuestro ideal.

De ese modo, ¿qué clase de propaganda legítima y de fuste queréis hacer entre los que dudan de todo? Con esas sesiones antipedagógicas y semireligiosas, ¿en qué medida pretenderéis contribuir al progreso de la sociedad española y de la regeneración universal?

—Vayamos por partes, amigo mío, que no se tomó Zamora en una hora. Es mucho más cómodo y sencillo censurar que proponer, señalar defectos que presentar medios de reforma.

—Si es que todo cuanto he dicho no es más que el simple bosquejo de lo mucho desagradable que allí he presenciado...

—Concedido cuanto quieras y por admitidas tus justas protestas contra semejante abuso; pero es preciso descender á otro terreno y juzgar el asunto dentro de las circunstancias.

Ya sabes el sentido tan severo y especial que yo he dado en todas ocasiones á la filosofía de los espíritus, y que soy el primero en reconocer los graves inconvenientes con que tropieza esta elevadísima teoría para lograr hacerse verdaderamente popular.

De una parte, la amplia tolerancia de su doctrina, impracticable hoy día para los apasionados moradores de este planeta. De otra, la palpable evidencia de la vida ultraterrena que nos brinda el Espiritismo experimental, la cual deslumbra y asusta á la mayoría de los hombres, acostumbrados á las obscuridades y misterios de las religiones positivas. Y de otra, la profundidad y sutileza de sus preceptos morales que no pueden ser comprendidos ni asimilados por los embotados cerebros de la actual generación, tan descreída como metalizada.

—Luego tus razones corroboran mi aserto en grado sumo.

—Es que hay más todavía. No hace mucho tiempo que un distinguido espiritista de Barcelona, en ocasión solemne, se dolía con voz tonante de la pasividad é incultura de sus hermanos en ideas; diciendo en pocas frases, que los espiritistas de casi todos los países, ni leen, ni estudian, ni trabajan, ni aprovechan el tiempo.

—Y estaba en lo cierto, pues abrigo la convicción de que, si en todos los ramos del saber humano, por elementales que éstos sean, se necesita la oportuna preparación, la cultura general que es precisa para poder entenderse; en un asunto tan complejo y trascendental como el que lleváis entre manos los espiritistas, ese aprendizaje, esa instrucción preparatoria, resulta completamente imprescindible.

De ahí que me haya extrañado mucho esa cándida frescura con que realizan tus correligionarios los estudios y las prácticas tan peligrosas de vuestra doctrina.

—Claro está que sí; máxime si se tiene en cuenta el carácter

tan singular de nuestro sistema filosófico.

En la religión católica, por ejemplo, que es la más extendida en nuestra patria, ocurre lo contrario que en el campo espírita. Cuanto más ignorantes sean sus adeptos, cuanto más fanatizados están sus fieles, tanto más se prestarán á la ciega sumisión, al silencio indiferente ante los latinajos que no entienden y ante el fondo de verdad que paedan contener los absurdos dogmas que les obligan á aceptar los curadores de sus almas.

Pero dentro de la teoría espiritista que explican los grandes pensadores de Europa y América, necio habrá de ser quien pretenda pisar sus umbrales sin una buena dosis de conocimientos generales perfectamente digeridos y almacenados.

La ignorancia es enemiga de la luz y el Espiritismo es la Ciencia religiosa del siglo XX, cuyo radiante foco refleja, en la noche de nuestra triste vida, rayos amorosos de libertad, raciocinio, sinceridad, justicia y consuelo.

Reconozco con pesar, que el más grave inconveniente para el progreso espiritista es la general falta de cultura, la espantosa ignorancia de las clases populares que, por un fenómeno fácil de explicar, tienen hoy casi monopolizados los más burdos experimentos del Espiritismo positivo.

Y aquí tienes explicada la causa del mal efecto que en tí produjo la visita de aquel Centro, cuyos miembros desconocen la tremenda seriedad de los actos que realizan.

Así es que todo el que desee penetrar en las sublimidades de nuestro ideal, debe estudiar antes con detención la infinidad de obras serias que tratan del particular y entonces comprenderá que, al fin y al cabo, esos pobres Centros de gentes ingenuas é ignorantes, que tanto hacen reír á los espíritus superficiales, cumplen en nuestros días la providencial misión de despertar la curiosidad, con sus raros fenómenos, de los muchos excépticos que siguen pascando por el sendero de la vida su glacial indiferencia por todo lo grandioso y elevado.

*Spero.*

---

## DE ULTRATUMBA

Desterrados de ese mundo: fe y confianza en Dios, que el porvenir es el misterio que ocultará siempre vuestro destino.

¿Pero qué podéis temer si confiáis en la Providencia, si conocéis el objeto de la vida temporal que atravesáis, si comprendéis la justicia que todo lo gobierna y si sabéis, en fin, que esa justicia es amor, es bondad y es sabiduría?

!Fe, pues, hermanos míos, confianza en Dios y adelante!